

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA

DE LA

**ZARZUELA.**

—  
EL JOVEN VIRGINIO,  
—

zarzuela en un acto.

*Pina*



MADRID:

—  
IMPRESA DE LUIS GARCIA, SAN BARTOLOME, NUM. 4.

1858.



EL JOVEN VIRGINIO.

---

Esta Zarzuela es propiedad de su autor, quien ha marcado todo los ejemplares, y perseguirá ante los tribunales cualquier fraude de reimpresion y representacion.

# EL JOVEN VIRGINIO,

zarzuela en un acto y en verso,

ORIGINAL

DE DON MARIANO PINA,

MÚSICA DE

D. CRISTOBAL OUDRID.

Representada por primera vez en Madrid, en el teatro de la Zarzuela, en 30 de noviembre de 1858.



MADRID:

IMPRESA DE LUIS GARCIA, CALLE DE SAN BARTOLOME, NUM. 4.

1858.

EL 20777 ALBERTO

LIBRO DE ACTORES

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

ELENA.....	SRTA. ZAMACOIS.
ANDRES.....	SR. CALTAÑAZOR.
D. FERMIN.....	SR. ARDERIUS.

---

La escena pasa en Coimbra, año de 185.....

## ACTO UNICO.

---

Sala de paso de una fonda, con arcos que dejan ver un corredor, y tres grandes ventanas en él. A través de ellas se ve el claro de un patio muy alumbrado, y en último término otras ventanas que se supone son del ángulo opuesto del corredor, y á las cuales hay varias personas asomadas. Dos puertas numeradas á cada lado. Un quinqué de pared encendido, sillas, etc.

### ESCENA PRIMERA.

*(Al levantarse el telon se oye música en el patio, el chasquido de una fusta, y se ve la cabeza de Andrés, el cual parece que gira alrededor del patio de pié sobre un caballo: de vez en cuando se oyen aplausos.)*

ELENA, D. FERMIN. *(Saliendo por el foro.)*

FERMIN.                   ¿Pero, sobrina, estás loca?  
ELENA.                   No, señor; le he conocido  
                                  á pesar del colorete  
                                  y de ese estraño atavío  
                                  con que se adorna.  
FERMIN.                   Tus ojos  
                                  ven sombras.  
ELENA.                   Ven lo efectivo.  
FERMIN.                   Podrá tener semejanza.....  
ELENA.                   No tengo duda, es él mismo.  
FERMIN.                   ¿Tu esposo titiritero?  
ELENA.                   Sí, señor; el fementido  
                                  en tanto que yo en su busca  
                                  el ancho mundo registro.....  
FERMIN.                   Aunque lo juzgo imposible,  
                                  como yo nunca le he visto,  
                                  no puedo dar mi dictámen.....  
ELENA.                   ¿Desdichada! Ahora imagino  
                                  que ha sido una pura farsa,  
                                  un plan por él bien urdido,

lo que tan amargo llanto  
me ha costado.

FERMIN.

¡Desatino!

Chica, ¿en qué cabeza cabe?....  
Volvamos á nuestro sitio,  
y veamos la funcion.

ELENA.

Deje usted..... segun me ha dicho  
un sirviente de la fonda,  
habita mi esposo indigno  
en ese cuarto, que está  
frente del de usted y el mio.

FERMIN.

¿Y bien?

ELENA.

Esta circunstancia  
favorece mis designios.

FERMIN.

¿Pero qué intentas, Elena?

ELENA.

Ya que usted como buen tio  
las penas y sinsabores  
ha compartido conmigo,  
présteme tambien ahora  
en mis proyectos auxilio.

*(Se oye la música mas viva, y nutridos aplausos.)*

Parece que ya termina  
la escena.

FERMIN.

Sí, ha concluido,  
*(Dirigiéndose á las ventanas)*  
y ya sube la escalera  
tu consorte.

ELENA.

Pronto, tio.

*(Vánse por la primera puerta derecha.)*

## ESCENA II.

ANDRÉS *(con traje de montar á la alta escuela y látigo.)*

### CANTO.

Sobre el caballo  
Rayo,  
alta la frente,  
firme mi pié,  
fijo en su pelo  
vuelo,  
salto valiente,  
bailo el minué.  
¡Alé!.... ¡gep!.... ¡Alé!

Y no hay en el Circo  
humana hermosura  
que al ver mi figura,  
donaire y valor,  
tranquila me mire,  
y esquivá resistá  
el dar al artista  
aplausos y amor.

En Berlin me arrojaron coronas,  
ramilletes en Viena y Milán,  
y en Turin no teniendo ya flores  
en mis brazos se echó una beldad.

¡Qué tal será  
mi habilidad,  
cuando gano con gracia gentil  
ramilletes de tal calidad!

Sobre el caballo  
Rayo, etc., etc.

#### HABLADO.

Mejor no se hace esta escena  
ni en el Circo de Paris.  
Ovacion completa..... aplausos ,  
y el público femenil  
demostrando en el semblante  
su amoroso frenesí.  
Al subir por la escalera  
me pareció distinguir  
una mujer de buen aire.....  
¡Estará parando aquí?....  
pero tiene muy mal gusto ,  
cuando en vez de concurrir  
á la funcion, y admirar  
mi donosura gentil,  
se encierra en su habitacion.  
¡Será fea?..... Si es así,  
malhaya su vecindad.....  
Vámonos, pues, á vestir  
para la escena siguiente.....  
(*Mirando por la cerradura.*)  
Si pudiera..... ¡Por San Luis!  
¡Estoy soñando ó despierto?  
¡La misma!.... ¡Mi esposa, sí!  
¡Oh! Yo, que por salir de ella

inventé el solenne ardid.....  
 Y no era mala, eso no;  
 ni fea..... pero, ¡ay de mí!  
 Tan pava..... tan para poco,  
 que eran zenit y nadir  
 nuestros dos genios, y luego  
 catalana tan cerril.....  
 «Caridu Andras, ¿ma amas mol?  
 ¿sará tu Aleta faliz?»  
 ¡Uf! ¿Quién resiste esa jerga  
 sin correr hasta el confin  
 de la tierra? Eso hice yo.  
 Dejé el derecho civil,  
 del que ya era bachiller,  
 y como en mi infancia fui  
 muy dado á los volatines,  
 y tan solo por lucir  
 bailaba en la cuerda floja,  
 y de pié sobre un rocin,  
 inventé lo que no inventa  
 el marido mas sutil.  
 Achacando á diversion  
 lo que era pensado ardid,  
 armo un globo, subo en él,  
 y valiente como un Cid  
 me elevo, y voy á parar  
 lejos de donde partí.  
 Por dicha no me ve nadie;  
 quemó el globo, dóime á huir,  
 y hago mi primer descanso  
 quinientas leguas de allí.  
 Los periódicos anuncian  
 á poco mi triste fin;  
 tomo el nombre de Virginio,  
 y lejos de mi país  
 renazco para la vida  
 de afamado volatin.  
 ¡Lo que yo no entiendo es  
 cómo está mi esposa aquí,  
 cómo ha venido á Coimbra,  
 cuando yo la dejé en Vich!  
 (*Mirando por la cerradura.*)  
 En su cuarto hay un anciano,  
 á quien yo en mi vida vi.  
 ¿Quién será? Tambien un jóven

extranjero, á presumir  
 por su traje..... Y bien: ¿qué hago?  
 Va á haber la de San Quintín  
 si ella sabe..... Sale el viejo;  
 por este podré inquirir.....

ESCENA III.

ANDRÉS. D. FERMIN.

FERMIN. (Pues lo quiere.....)  
 ANDRÉS. Caballero.....  
 FERMIN. (Haré el papel.) Señor mio.....  
 Deduzco de ese atavío  
 que es usted el titiritero  
 aplaudido con furor.....  
 ANDRÉS. El jóven Virginio, artista  
 ecuestre.  
 FERMIN. Muy grata vista  
 es para mí.....  
 ANDRÉS. Servidor.  
 ¿Me ha visto usted trabajar  
 sobre el Rayo?  
 FERMIN. No he tenido.....  
 ANDRÉS. El patio es tan reducido;  
 pero no hay otro lugar.....  
 FERMIN. He llegado hace un instante.  
 ANDRÉS. ¿Sí? (Cómo podré saber.....)  
 ¿Solo?  
 FERMIN. No; con mi mujer.  
 ANDRÉS. ¿Eh? ¿Con?....  
 FERMIN. Mi esposa.  
 ANDRÉS. Adelante.  
 (¡Fuera ocurrencia galana!.....)  
 FERMIN. Ya la dejo recogida;  
 ha llegado tan rendida.....  
 ANDRÉS. ¿No es de aquí?  
 FERMIN. No: es catalana.  
 ANDRÉS. (Pues, señor, tengo un consocio  
 de matri.....) Mucho me place.....,  
 ¿Y es antiguo ya el enlace?  
 (Apuremos el negocio.)  
 FERMIN. Cuenta dos años y medio.  
 ANDRÉS. ¿Dos y medio!.... (Y hace tres  
 que yo la dejé..... Esto es

- poner con tiempo remedio.  
¡Perjura!)
- FERMIN. Hombre, justamente  
viudita me la encontré  
de un compañero de usted.
- ANDRÉS. ¿Sí? ¿Quién?
- FERMIN. Un Andrés Valiente....
- ANDRÉS. Ya recuerdo..... el que ascendió  
en un globo, y todavía  
no ha vuelto.
- FERMIN. Se estrellaría.
- ANDRÉS. ¿Quién lo duda? Aquel tronó.  
Tieso como un pergamino  
le hallaron en Chincombón.
- FERMIN. ¿En Chin qué?....
- ANDRÉS. Una poblacion  
del lejano imperio chino.  
¡Espirar casi sin bozo!  
¡tan guapo!
- FERMIN. Segun mi esposa  
su figura no era cosa.
- ANDRÉS. No es verdad; era un buen mozo.
- FERMIN. ¿Le conoció usted?
- ANDRÉS. No tal,  
pero he visto su retrato.
- FERMIN. Hombre de insufrible trato,  
de inaguantable genial,  
falso, embustero... un conjunto,  
en fin, de astucia inaudita.
- ANDRÉS. ¿De veras, eh....? (¡La viudita  
se hace lenguas del difunto!....  
¡Infame! ¡y yo que la amé...)
- FERMIN. Infiel, gastador sin par.....
- ANDRÉS. ¡Bien, hombre! (Aun voy yo á matar  
á este zopenco Noé.)  
¿Y usted tiene algun pariente?....  
(Iré sacando con maña...)
- FERMIN. No, tan solo me acompaña  
un jóven ruso escelente.  
Un oficial de ingenieros  
que por mandato del Czar  
vá á España para estudiar  
nuestros fuertes y astilleros.
- ANDRÉS. ¿Un oficial?
- FERMIN. Y mi Elena

lo estima con interés  
fraternal.

ANDRES.

(¿Seremos tres  
los socios?... ) Sea enhorabuena.  
Aqui viene.

FERMIN.

¿Elena?

ANDRES.

(Haciendo ademán de retirarse.)

FERMIN.

No,  
el oficial. Voy á ver  
si duerme ya mi mujer.

ELENA.

¿Qué tenemos? (Aparte á D. Fermin.)

FERMIN.

La tragó. (Id. á Elena.) (Váse.)

#### ESCENA IV.

ANDRES. ELENA, vestida de oficial ruso.

#### CANTO.

ELENA.

Desde Gades á Moscou,  
desde el Alma hasta el Genil,  
no hay un hombre, ¡voto á brios!  
mas bizarro y mas gentil.

Juego hasta tronar,  
bebo hasta caer,  
riño hasta triunfar,  
amo hasta vencer,  
ta lará lará, ta lará laré.

ANDRES.

Cinismo y descaró  
demuestra el intruso:  
el oficialito  
es un pollo ruso.

ELENA.

Jóven, guapo y militar,  
rico, apuesto y rondador,  
ciño el lauro, soy el Czar  
en las lides del amor.

Por mi pulcritud,  
mi donaire y tren,  
de ellos soy el bú,  
de ellas el Eden.  
ta lará lará, ta lará laré.

ANDRES.

Necio y vanidoso  
es á fé el mocito;  
ya me va cargando  
el tal cosaquito.

## HABLADO.

- ELENA. Saludo á usted, señor mio.  
 ANDRES. Gracias, estoy á la órden?....  
 ELENA. Usté es el célebre artista.....  
 ANDRES. Virginio.  
 ELENA. Bonito nombre.  
 ANDRES. ¿Puedo saber el de usted?  
 ELENA. ¿Por qué no? Nada se opone.....  
 Yboff-Kanoff-Cholicoff  
 de Renardoff.  
 ANDRES. ¡Dios le englorie!  
 para nombrar este mozo  
 es preciso echar los bofes.  
 ELENA. Obedeciendo del Czar  
 los mandatos superiores,  
 voy á estudiar de la España  
 las plazas y torreones.  
 ANDRES. Lo celebro.  
 ELENA. Y á juzgar  
 por los que mi esfuerzo noble  
 ha sitiado ya y rendido,  
 son los fuertes españoles  
 de muy bella construccion;  
 pero en cuanto á condiciones  
 de resistencia.....  
 ANDRES. No alcanzo.....  
 ELENA. ¡Qué diablo! Ambos somos jóvenes,  
 y debe ser la franqueza  
 desde hoy nuestro solo norte.  
 Viajo con una española.....  
 ANDRES. ¡Hola!  
 ELENA. De ojos brilladores,  
 tan claros como la luz,  
 tan negros como la noche;  
 y como no hay una bella  
 que escape á mis seducciones.....  
 ANDRES. ¿La compañera de viaje  
 le ama á usted?  
 ELENA. ¡Oh! Con indócil  
 delirio, con entusiasmo,  
 con frenesí, con.....  
 ANDRES. ¡Bien, hombre!  
 (¡Qué satisfecho está el pollo!)

ELENA.

Segun ella, en todo el orbe  
hay mortal, ni lo hubo nunca,  
que como yo la trastorne.  
Es verdad que siempre ha sido  
tan desgraciada la pobre.....

ANDRES.

¡Qué lástima! (De galera.)

ELENA.

Apenas sus bellos soles  
vieron diez y seis abrilés,  
la casaron con un drope  
aprendiz de saltimbanquis,  
que la dió mil sinsabores,  
hasta que por suerte de ella,  
murió. Santa gloria goce.

ANDRES.

Amen. (Si el muerto revive.....)

ELENA.

Despues, mostrándose dócil  
al dictámen de sus deudos.....

ANDRES.

¿El muerto?

ELENA.

No, su consorte,  
contrajo segundas nupcias.....

ANDRES.

Ya el afortunado cónyuge  
me ha contado..... y en verdad  
que ni usted ni ese armatoste  
deben estar muy tranquilos.

ELENA.

¿Por qué?

ANDRES.

Me parece un óbice  
el temor de que aparezca  
el otro.

ELENA.

Para esa hipótesis  
tengo un remedio eficaz  
contra espectros burladores.

ANDRES.

¿Y cuál es?

ELENA.

Yo tiro el sable,  
la pistola y el estoque,  
y si, lo que no es factible,  
aparece en mi horizonte  
ese extraño pajarraco,  
le atravieso los pulmones,  
y de fijo que no vuelve  
á venir. Conque, á la orden.  
Corro á contemplar de Elena  
los ojos abrasadores.

(Váse tarareando la última frase del canto anterior.)

## ESCENA V.

ANDRES.

Pero, señor, ¿háse visto  
 desfachatez mas enorme?  
 ¡Uf! Escarlatina negra  
 me va á dar á mi esta noche.  
 A todo esto sin vestirme  
 para la..... y el pasmarote  
 del marido, tan gozoso,  
 tan contento, tan acorde.....  
 ¿Y qué hago yo?... ¿Me presento  
 ante el consorcio triforme,  
 y por *jus primi occupanti*  
 aniquilo velis nolis  
 ese conyugal pleonasma?...  
 No conviene; porque entonces,  
 ó el dichoso cosaquito  
 me atraviesa los pulmones,  
 ó, lo que es peor, se me secan  
 al lado de mi consorte.  
 Antes de que el sol alumbre  
 salgo del pueblo á galope.....

## ESCENA VI.

*Dicho.* D. FERMIN.

- FERMIN. (¡Aun por aquí el perillan!)  
 Ya mi hermoso y dulce dueño  
 goza de tranquilo sueño.
- ANDRES. (Así fuera el de San Juan.)  
 Me agrada..... y por lo que infiero,  
 esposo bueno y confiado,  
 ¿deja usted Elena al cuidado?....
- FERMIN. Claro está, del ingeniero.  
 Seguro es que ni un instante,  
 segun su costumbre y uso,  
 se separe ella del ruso.
- ANDRES. (¡Y hay marido que esto aguante!)  
 A fuer de amigo celoso  
 le advierto á usted, que á mi ver,

el mocito puede ser,  
mas que ingeniero, ingenioso.

FERMIN.

¿Y qué?

ANDRES.

¿Y qué? Que un marido  
de juicio y de buen criterio,  
en un negocio tan sério  
debe vivir prevenido.

FERMIN.

¿Y bien?

ANDRES.

Que no olvide usted  
que suele ser la ocasion  
madre de la tentacion.....  
¿Usted me entiende?

FERMIN.

No: ¿y qué?

ANDRES.

Y que el demonio rastrero  
turbar puede en un instante  
la santa paz.....

FERMIN.

Adelante.

ANDRES.

(¡Qué bruto es mi compañero!)  
Y que no basta ser buenos  
para que al mundo no choque.....  
y que es usted un alcornoque.  
Y ahora, ¿me entiende usted?

FERMIN.

Menos.

Porque no encuentro razon  
para que me califique  
usted así, mientras no explique.....

ANDRES.

Pero, hombre, ¡por la pasion  
de Jesus! ¿Es natural?  
¿No ocurre ya á su cabeza,  
que el tratar con tal franqueza,  
Elenita, al oficial,  
puede dar márgen?.....

FERMIN.

¿A qué?

ANDRES.

A un sentimiento amoroso,  
y á que esté usted haciendo el oso.

FERMIN.

¡Hombre! no-desbarre usted:  
ese chico es una alhaja.  
¿Y era ese el temor sombrío?....

ANDRES.

Merece usted, amigo mio,  
tirar de un carro de paja.  
En fin, usted es el marido  
á la faz del mundo entero.....  
siga usted con su ingeniero  
tan ufano y complacido.  
Y pues, necio, desoyó

la verdad en este caso,  
recuerde usted el fracaso  
que al rey Midas sucedió.  
¿Rey migas?

FERMIN.

ANDRES.

FERMIN.

ANDRES.

Midas.

No atino.....

Despreció de Apolo el canto,  
y saliéronle, por tanto,  
dos orejas de pollino.  
Me voy á mi habitacion  
á vestirme.

FERMIN.

Enhorabuena.

¿Hace usted alguna otra escena?

ANDRES.

Sí. (*Con aspereza.*)

FERMIN.

¿Cuál?

ANDRES.

La de Agamenon.

(*Váse por la puerta izquierda.*)

## ESCENA VII.

D. FERMIN.

Por seguir de mi sobrina  
originales caprichos,  
tengo que sufrir insultos  
y apadrinar desatinos.  
No le ha sentado muy bien  
saber, y tan de improviso,  
que apenas él se ausentó  
lo dió su esposa al olvido.  
Y lo que mas le amostaza  
es lo del oficialito.  
Esa chanza dá á sus ojos  
miradas de basilisco.  
Por supuesto que la broma  
pasa ya de lo admitido  
en buena ley, y por mas  
que obrara de un modo indigno  
en abandonarla, ella  
no está blanda en el castigo.  
En fin, lo que á mí me importa  
es dejar ya mi ridículo  
papel, y de la pasion  
de Elena no ser el Cristo.

Voy á decírselo claro:  
 si persiste en el capricho.....  
 que se las componga sola  
 con su esposo..... yo no sirvo.....

(*Mirando por la cerradura, y figurando diálogo.*)

Elena, ¿te has encerrado?—  
 —Se fue á cambiar de vestido.  
 —Es claro que ha de salir  
 para dirigirse al Circo.  
 —Y ¿á qué fin? Mira, sobrina,  
 que yo la farsa no sigo.  
 —Corriente, lo apagaré.

¡Ay! ¡Qué alto está el maldecido!  
 Como no tome una silla..... (*La toma.*)  
 Así..... con este utensilio.....

(*Se sube sobre una silla, y aminora la luz del quinqué, volviéndose luego á la puerta.*)

Ya está.—¿Que si hay luz? Muy poca:  
 la que dá el reflejo tibio  
 de la del patio. Pero abre;  
 no quiero que el individuo  
 me encuentre aquí cuando salga,  
 y otra vez pegue conmigo.—  
 ¡Gracias á los doce apóstoles!  
 ¡Santo Dios! Pero ¿qué miro?

### ESCENA VIII.

D. FERMIN. ELENA. (*Vestida de aragonesa.*)

ELENA.

Silencio.

FERMIN.

¿Qué traje es ese?

ELENA.

Ya sabe usted que he tenido  
 la ocurrencia de comprar  
 los trajes característicos  
 de mas de un país, que en busca  
 de mi esposo he recorrido.

FERMIN.

Cierto; pero no comprendo.....

ELENA.

Déjeme usted hacer, tío.

FERMIN.

Bien; pero yo en tu lugar.....

ELENA.

Me parece que oigo ruido.

¿Saldrá ya?

FERMIN.

Voy á mirar.....

(*Mira por la cerradura.*)

ELENA.  
FERMIN.

¿Le vé usted?

Sí, ya está listo.

Representa ahora tu esposo  
al fiero yerno de Tindaro.  
La espada que mató á Tántalo  
ciñe á su cintura altivo,  
y pronto de Clitemnestra  
será el esposo elegido.  
Ya sale.

ELENA.  
FERMIN.

Ocúltese usted.

Con un placer infinito  
te obedezco, y quiera Dios  
que acabe este laberinto. (*Váse.*)

### ESCENA IX.

ELENA. *Despues ANDRES. (Vestido de griego antiguo.)*

ELENA.

Con tan reducida luz  
y aqúeste estraño vestido,  
ha de ser, si me conoce,  
mi buen esposo muy listo.  
Parece que abre la puerta.  
Ayúdame, ingenio mio.

### CANTO.

ANDRES.

Por ver de las zagalas  
el rostro bello,  
su rápida corriente  
detiene el Ebro.  
Y en sus cristales  
por ofrenda el retrato  
lleva á los mares.  
No te alejes, zagala,  
de mi aposento,  
si es tan dulce tu rostro  
como tus ecos.  
Sigue cantando,  
que tu voz es alivio  
de mi quebranto.  
Aragonesita  
de voz celestial,  
deja que mis ojos  
te miren la faz.

ELENA.

Mucha es, caballero,  
la curiosidad.

(*Recatándose con el pañuelo del cuello.*)

ANDRES.

Sé caritativa,  
niña hermosa..... ¡ah!  
de tus ojos mata  
el fuego voraz.

ELENA.

El cielo con ser tan grande  
solo tiene un claro sol;  
pero cada aragonesa  
en su rostro tiene dos.  
Por eso en la márgen  
del Ebro las flores,  
tienen mas aroma,  
mas vivos colores;  
por eso la hermosa  
Virgen del Pilar  
del Ebro á la orilla  
prefiere habitar.

ANDRES.

Tu boquita bella  
celos dá á las flores,  
tiene mas aroma  
mas vivos colores.  
Contigo, morena,  
de ardiente mirar,  
del Ebro á la orilla  
quisiera espirar.

### HABLADO.

ANDRES.

¿Te vas ya?

ELENA.

¿Pues no?

(*Con marcado acento aragonés.*)

ANDRES.

¿Tan pronto?

ELENA.

¿Y qué tengo aquí que hacer?

ANDRES.

Dejar que yo te contemple  
con amorosa avidez.

ELENA.

¿De dónde eres, niña hermosa?  
¡Vaya! ¿De dónde he de ser?  
de Cariñena.

ANDRES.

Mas grato  
que para un borracho és  
aquel vino, es para mí  
de tu cara el rosicler.

ELENA. Lo agradezgo.  
 ANDRES. ¿Tienes novio?  
 ELENA. ¿Yo? ¡Dios me libre!  
 ANDRES. ¿Por qué?  
 ELENA. Porque los chiquios de ahora  
 con sus palabras de miel,  
 nos engañan para irsen  
 con la del humo dempues.  
 ANDRES. ¿Y qué haces aquí?  
 ELENA. Servir;  
 mi fortuna es esa.  
 ANDRES. ¿A quién?  
 ELENA. A la señora que habita  
 ese cuarto.  
 ANDRES. (¡Mi mujer!)  
 Mal oficio has adoptado.  
 ¿Quieres que te saque de él?  
 ELENA. ¿Y cómo?  
 ANDRES. Siendo la dueña.....  
 ELENA. ¿De qué caudal?  
 ANDRES. De mi fé.  
 ELENA. ¿De bautismo?  
 ANDRES. La del alma.  
 ELENA. ¿Es realenga?  
 ANDRES. Tuya es.  
 ELENA. ¿Me la pedirán?  
 ANDRES. No temas.  
 ELENA. ¿Y si se marcha?  
 ANDRES. ¿Con quién?  
 ELENA. Por esos aires.  
 ANDRES. Jamás.  
 ELENA. (¡Infame!) Lo pensaré. (Váse.)

### ESCENA X.

ANDRES.

Me ha dejado estupefacto  
 su gracia, su sencillez,  
 su hermosura, su donaire,  
 y su todo..... ¡por Luzbel!  
 que si al cabo se decide,  
 de Elena me vengaré  
 llevándome á la doncella,

mas ligero que un lebrel.  
(*Suena una campanilla en el corredor.*)

Se acabó la pantomima,  
y á mí me toca otra vez  
trabajar. Bueno estoy yo  
para tenerme de pié  
sobre el caballo..... el vejele,  
el cosaco, mi mujer,  
la aragonesa..... un infierno  
en el cual arde mi sien.

(*Vuelve á sonar la campanilla.*)

Ya voy.—Fiero Agamenon,  
valor. Morir ó vencer. (*Váse por el foro.*)

(*Se escuchan aplausos á poco de desaparecer Andrés: toca la música, que se supone hay en el patio, y se oye la fusta.*)

## ESCENA XI.

D. FERMIN.

No está por aquí..... me alegro.

Bendiga el Señor, amen,  
á mi sobrina, y disponga  
que termine esta babel.

¡Hola!..... Se escuchan aplausos.....

¡Serán para D. Andrés? (*Se dirige al foro.*)

¡Justo! Ya está el rey Atrida  
galopando en el coreel.

Mas derecho, ¡voto á brios!

¡Qué es eso, vacila usted?

¡Cataplum! Cayó en en el suelo.

¡Buen porrazo, voto á cien!.....

Arriba, jóven Virginio.....

Ya está á caballo otra vez.

Así; deje usted esas riendas;

mas vivo, mas vivo..... Alé.....

¡Gran Dios, otro batacazo!

¡Válgame San Babilés!

(*Cesa la música, y se oyen rumores.*)

Ya lo silban; de esta hecha  
entrega el pobre la piel.

## ESCENA XII.

*Dicho.* ANDRES.

- ANDRES. ¡Ira de Dios! ¡Tal percance  
á mí!
- FERMIN. (Lo consolaré.)  
Siento mucho.....
- ANDRES. Por usted (*Con indignacion*)  
me sucede á mí este lance.
- FERMIN. ¿Por mí? ¿Qué está usted diciendo.
- ANDRES. Por usted: lo dicho, dicho.
- FERMIN. ¡Pues, hombre, alabo el capricho!....  
Esplique usted.....
- ANDRES. Yo me entiendo.
- FERMIN. ¿Pero qué?.....
- ANDRES. El génio del mal  
sin duda lo ha colocado  
en mi senda..... ¡Yo silbado!  
Voy á abrir á usted en canal.
- FERMIN. ¿Pero qué locura es esa?
- ANDRES. Calle usted, feo.
- FERMIN. ¡Canario!  
Esto pasa.....
- ANDRES. ¡Dromedario!.....  
¿Dónde está la aragonesa?  
(Solo ella puede endulzar  
esta amarga situacion.)
- FERMIN. ¿Qué se yo?
- ANDRES. (Tiene razon:  
este hombre debe ignorar.....)
- FERMIN. Pero á comprender no llego  
por qué alcanzando el laurel  
há poco en otro papel,  
tan torpe ha estado el rey griego.  
No concibo la razon.....
- ANDRES. ¡Si usted tiene, ¡voto á tal!  
esa masa cerebral  
lo mismo que un cañamon!
- FERMIN. ¡Voto á!..... ¿Quiere usted de un viejo  
probar los justos enojos?
- ANDRES. Quisiera con estos ojos  
transformar á usted en vencejo.  
Quisiera morder, gritar,

- herir mi hermoso semblante,  
y como afligido infante  
con tristes ayes llorar.
- FERMIN. Vamos, tenga usted franqueza,  
sea expansivo conmigo,  
y cuénteme como amigo  
la causa de su tristeza.
- ANDRES. Usted es guapo, eso sí....  
tonto, pero bonachon.  
Y si la trasmigracion  
de las almas es así,  
cual se dice vulgarmente,  
nuestros nietos fortunados  
le verán á usted en los prados  
rumiando tranquilamente.
- FERMIN. Insulto tan á las claras  
ya mi paciencia rebela,  
y por vida de mi abuela,  
nos vamos á ver las caras.
- ANDRES. Pluguiera á Dios que no viera  
la de usted. En cuanto á la mia,  
debe estar mustia, sombría,  
cejijunta, lastimera.  
¡Yo silbado! ¡Cielo santo!  
¡A mi tamaño baldon!  
De pena mi corazon  
á los ojos manda el llanto.

## ESCENA XIII.

*Dichos. ELENA. (Vestida de andaluza, llegándose al lado de Andres, sin que este la vea hasta que canta, tapándose con la mantilla.)*

## CANTO.

- ELENA. Lágrimas de tus ojitos  
solas nó se verterán,  
que aquí está tu compañera,  
para ayudarte á llorar.  
¡Ay! de tus penitas!  
¡Ay! de mi penar!

## HABLADO.

- ANDRES. De tu voz el encanto

mi alma estasia.  
 ¡Vivan las dulces trovas  
 de Andalucía!  
 Dime quién eres ;  
 tú, la mas compasiva  
 de las mujeres.

**CANTO.**

ELENA. En tu corason y er mio ,  
 cariñito hay tan igual,  
 que apenas le duele al uno,  
 se pone el otro á llorar.  
 ¡Ay! de tus penitas!  
 ¡Ay! de mi penar!

**HABLADO.**

ANDRES. ¿Conoce usted á esta jaca? (*A D. Fermin.*)  
 FERMIN. ¿Yo? No, por Cristo.  
 ANDRES. Mas lista y mas gachona  
 jamás la he visto.  
 Cara de cielo,  
 aparta ya ese muro  
 de terciopelo.  
 ELENA. Mi cara tiene gancho (*Con acento andaluz*),  
 pero no iguala  
 á la del Ebro undoso,  
 linda sagala.  
 ANDRES. (¡La aragonesa!)  
 ELENA. ¿Se merese este plato  
 segunda mesa?  
 ANDRES. Como el plato á la vista  
 su gusto iguale,  
 debe ser un bocato  
 di cardinale.  
 ELENA. Por eso mismo  
 tengo yo en mis quererres  
 mucho egoismo.  
 ANDRES. Pero la que á mi pecho  
 da cruda guerra,  
 ¿quién es, y qué pretende  
 por esta tierra?  
 ELENA. ¿Es un deseo?  
 pus tardaré en isirlo  
 menos de un creo.

## CANTO.

Por mi buena fortunilla  
 nací en la curra Triana,  
 y mamá de una gitana  
 la canela y er sabé,  
     y me crié,  
     chipé,  
 cuar la rosa en er vergé.  
 Y ando por er mundo  
 llena de afrision,  
 sola y sin consuelo  
 buscando á mi amó,  
 Si lo hallo y me quiere,  
 ¡ay! no igo ná,  
 de mis entrañitas  
 el dueño será.

## HABLADO.

ANDRES.

Si tú bien lo miraras,  
 tapada mia,  
 terminaba aqui mismo  
 tu romería.

ELENA.

¿De qué manera?

ANDRES.

Tomando de este cuerpo  
 la vida entera.  
 Olvida ya á ese ingrato  
 que no te ama,  
 y de mi amor admite  
 la viva llama.

ELENA.

¿Usté lo esea?

ANDRES.

Con el alma y la vida.

ELENA.

Pues miuste, sea.

Yo soy así, de gorpe.

ANDRES.

Yo de porrazo.

ELENA.

¡Arsa y toma!

ANDRES.

En albricias  
 dame un abrazo.

ELENA.

Asperusté:  
 drento de dos minutos  
 aqui estaré.

## ESCENA XIV.

*Dichos, menos ELENA.*

- ANDRES. Hombre, se ha quedado usted como una estatua de mármol.
- FERMIN. Como usted se lo habla todo, escueho y cierro mis lábios.
- ANDRES. Aventura mas graciosa....  
¿á que allá en sus verdes años no corrió usted otra igual?
- FERMIN. Y me alegro, ¡voto al chápiro!  
¿Yo decirle chicoleos á mujer que tapa tanto su rostro?
- ANDRES. (Tiene razon.....  
si luego es un espantajo.....)
- FERMIN. ¡Pues si viéndolas la faz es, y nos dan unos chascos....!
- ANDRES. Cabal; las malditas son como los malos cigarros: muy buena cara, y por dentro palitroques y yerbajos.  
(*Suena una campanilla.*)  
¡Santo Dios! ya me olvidaba de que aun he de hacer el paso.....  
(*Se dirige al fondo y mira al patio.*)

## ESCENA XV.

*Dichos, ELENA. (Con manto largo.)*

- ELENA. ¿Se ha marchado?
- FERMIN. ¿Otro disfraz?
- ELENA. ¡Hija, por todos los santos....!
- FERMIN. Dé usted luz á ese quinqué.
- ELENA. Antes me hiciste apagarlo.
- FERMIN. ¿Está en el Circo?
- ELENA. No, ahí.  
(*Da luz al quinqué.*)
- ANDRES. Aun me queda tiempo.
- ELENA. Animo.

## CANTO.

- ANDRES. Dígame el viejo,  
¿esta quién es?....
- FERMIN. Dígole al jóven  
que no lo sé.
- ANDRES. Linda tapada,  
¿quién es usted?
- ELENA. La que le adora  
con tierna fé.
- ANDRES. Por esas señas  
sigo en Belen.
- ELENA. En tu corason y er mio,  
cariñito hay tan igual,  
que apenas le duele al uno,  
se pone el otro á llorar.
- ANDRES. Es de la andaluza  
la voz celestial.
- FERMIN. Mi bella sobrina  
le va á marcar.
- ELENA. El ciclo con ser tan grande,  
solo tiene un claro sol,  
pero cada aragonesa  
en su rostro tiene dos.
- ANDRÉS. De la aragonesa  
es la clara voz.  
¿Cómo bajo un manto  
se ocultán las dos?
- FERMIN. Ambos la cabeza  
pierden, ¡vive Dios!

## HABLADO.

- ANDRÉS. Hada, mujer ó fantasma,  
cuya voz se multiplica,  
aparta ya el negro manto,  
que oculta tu faz divina.
- ELENA. ¿Y si es fea?
- ANDRÉS. Aunque tuvieras  
el rostro de una estantigua,  
lo hará bello ante mis ojos  
esa gracia peregrina:  
tira ese maldito velo.

- ELENA. Vaya, pues. (*Descubriéndose.*)  
 ANDRÉS. ¡Virgen Santísima!  
 ¡Mi mujer!
- FERMIN. Gracias á Dios.  
 ELENA. Su mujer de usted, la misma,  
 que despues de echarle en rostro  
 su traidora alevosía,  
 se aparta de usted esta noche  
 para no verle en la vida.
- ANDRÉS. ¡Señor! ¿Pero estoy soñando?  
 ¿Tú eras la aragonesita  
 y la andaluza?....
- ELENA. Que ha visto  
 con esta inocente intriga  
 la falsedad de ese pecho.....
- ANDRÉS. Que de amor por tí suspira.  
 Ven á mis brazos..... no..... aparta,  
 ¡huye, venenosa víbora!  
 Vete con ese animal  
 patihendido, cuya vista  
 me enardece.
- ELENA. Es mi buen tío,  
 que con amistad solícita  
 constante me acompañó.
- ANDRÉS. ¡Santo Dios! ¿Conque es mentira  
 lo de tu enlace? ¿Y el ruso?
- ELENA. ¿Tanto mi fisonomía  
 cambiaron unos bigotes?
- ANDRÉS. ¿Tambien eras tú? ¡Oh, delicia!  
 Y has perdido aquel acento  
 catalan, y eres mas viva.
- ELENA. En tres años de viajes  
 si cambié, no es maravilla.
- ANDRÉS. Agamenon á tus plantas  
 rendidamente se inclina,  
 y el olvido de sus yerros  
 pide.
- ELENA. No lo merecias.  
 FERMIN. En sus brazos: quien bien ama,  
 agravios de amor olvida.
- ANDRÉS. Y á usted, mi señor y tío,  
 á quien yo no conocia,  
 tambien le pido perdon.....
- FERMIN. Perdonado, ¡voto á Cribas!  
 ELENA. Pero esta noche abandonas

ANDRES. de saltimbanquis la vida.....  
Para pasarla á tu lado  
colmada de amor y dicha.

## CANTO.

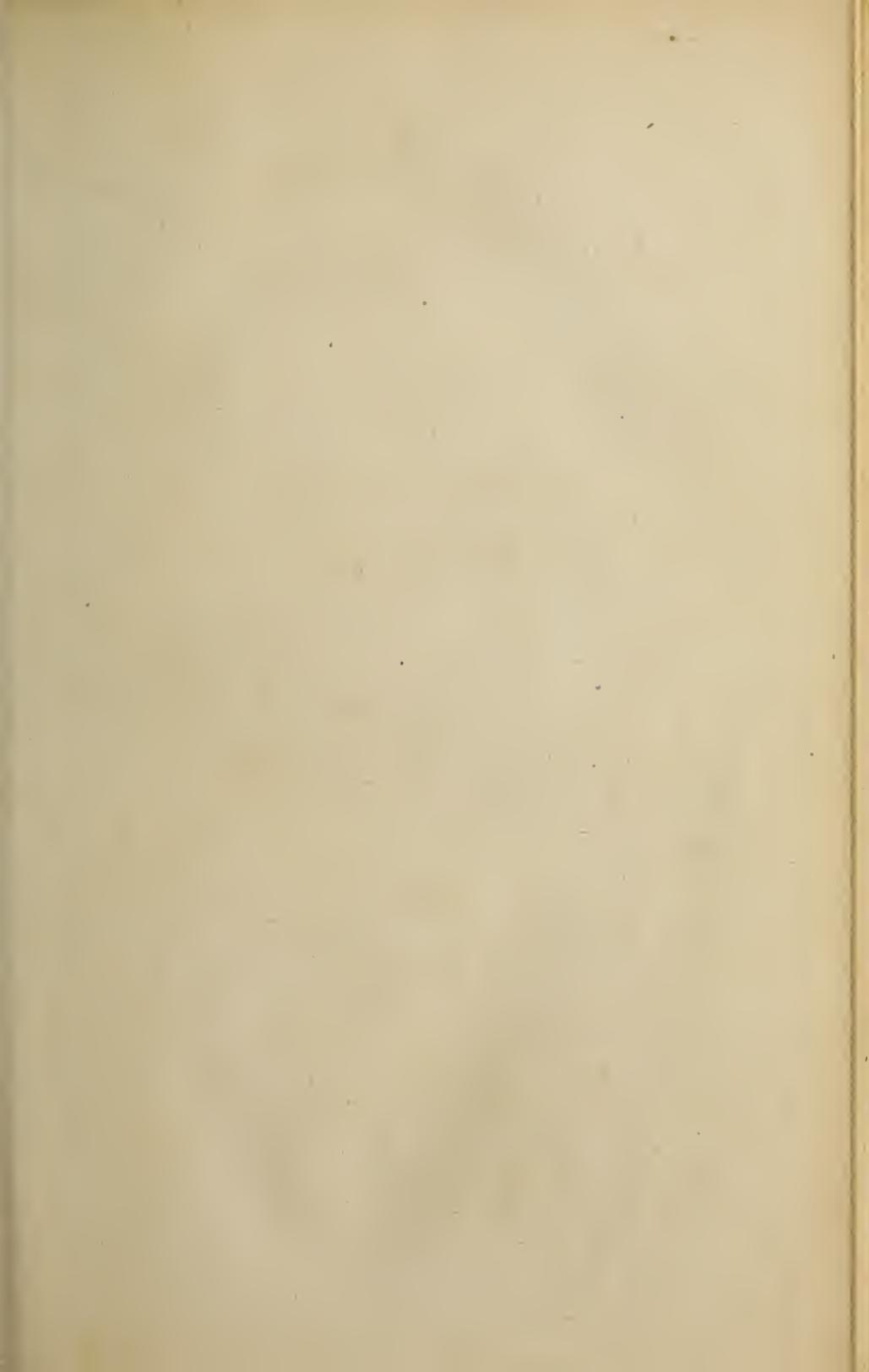
ELENA. Aragon, Cataluña y Sevilla,  
de quien eco humildísimo fui,  
por mi voz, que escuchaste benigno,  
un aplauso reclaman de tí.  
Y tu bondad  
lo otorgará;  
porque sabes que haciéndolo así,  
media España lo agradecerá.

FIN DE LA ZARZUELA.

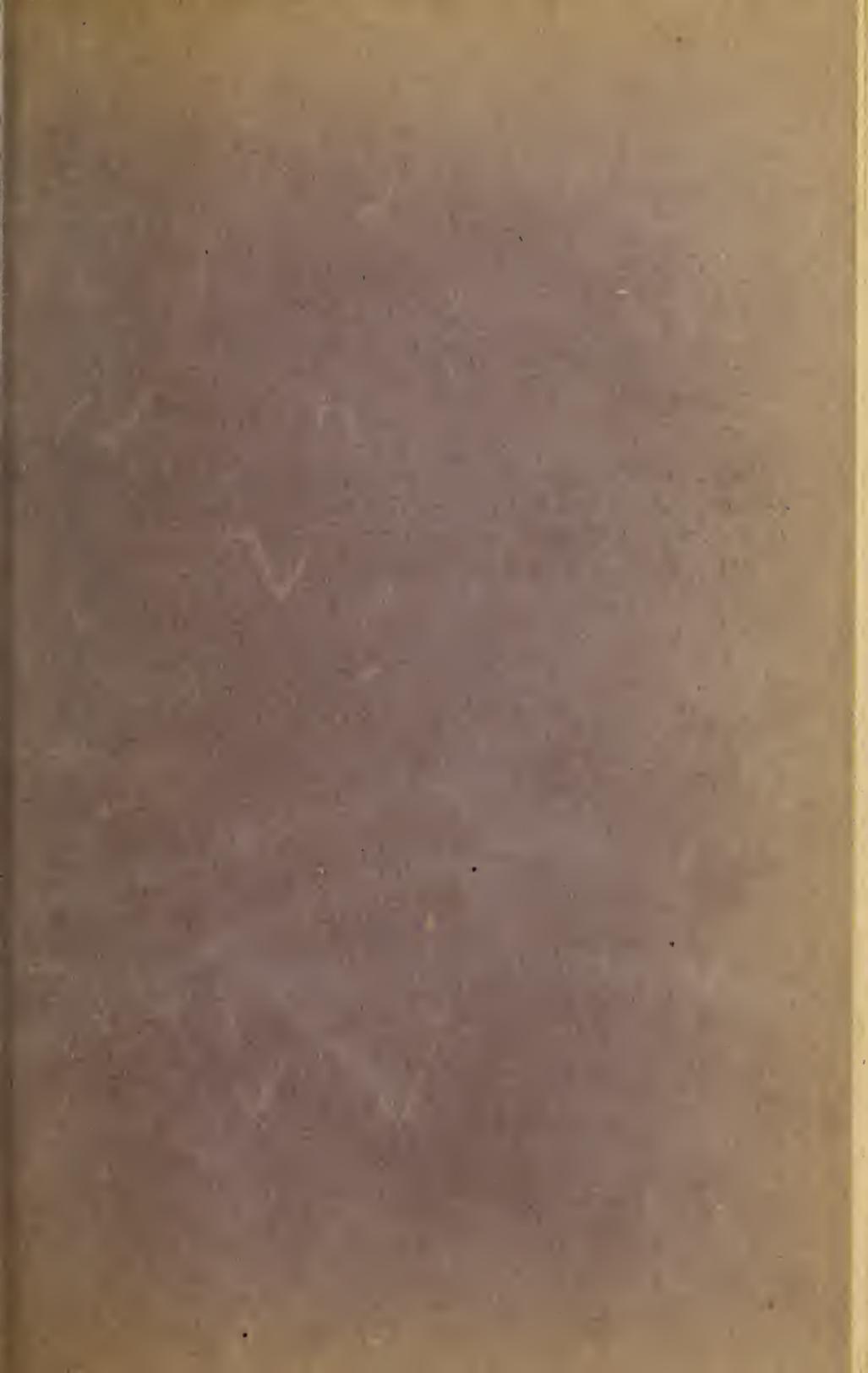
---

*La representacion de esta zarzuela está autorizada por la censura.*









Esta zarzuela se vende á 4 rs. en la Contaduría del teatro de la *Zarzuela*, y en las librerías de *Cuesta*, calle de Carretas; de *Bailly-Bailliere*, calle del Principe, y de *Lopez*, calle del Cármen.

En provincias, en las principales librerías.